

1. Mucho gusto. Yo soy “El Willys”

Una espesa niebla cubre la vista. Sonidos de sirena y de vendedores ambulantes se confunden entre carcajadas y la ruidosa armonía de decenas de equipos de sonido prendidos, cada uno con canciones diferentes. Una calle llena de artículos comerciales se asoma entre la niebla; colores efervescentes, pertenecientes a diversos elementos de plástico y materiales baratos, raptan la vista. Entre la multitud de canciones se empieza a distinguir “El día de mi suerte” de Hector Lavoe. Y entre la multitud de voces cobra sentido la voz de Willys.

Willys:

(Gritando a todo pulmón) ¡¡Se venden a 10, a 10, a 10, a 10!!. Media docena de medias por tan solo 10 mil pesos, le tengo los stickers de pokemón, la muñeca Camila que llora y mama, el carrito de pila, el juguete de moda pa` que no le llegue con las manos vacías al niño. Hágale mi señora que con esto el chino se toma más rápido la sopa. ¿No?. También le tengo cucos y calzoncillos para su marido, blusitas escotadas y en cuello tortuga pa` las cristianas. // Sígame por acá mi doña, todo en juguetería al mejor precio, peluchería, bolitas aromatizantes, perfumería de primera línea y de catálogo pa` los que están quinceniados. // Mosca mi socio, mosca que el gigante se puso en rojo. // ¿jefe me va a colaborar con una monedita? Tranquilo que no es regalada yo le dejo ese parabrisas limpiecito. Le vendo la plumilla original, pilas porque por eso le ponen multa, artículo 235 del código de tránsito de la ciudad. No me crea, no me crea que el que sale dañado es usted. Listo patrón le quedó limpiecito. ¡¡Uyyy!! Métele otra monedita pa` darme moral. ¡¡Esooo, si ve que si se puede!! Muchas gracias jefecito, que mi Dios se lo multiplique.// Deje de mirar pa`llá que el trabajo esta acá. ¡No!, cálese. ¡No! ¿Usted no aprendió nada de Doña Carmen?, esa cuchita tan recta que era. *(Se santigua)* Mi Dios me la tenga en su santa gloria. No necesito escucharle ni media palabra porque ya se pa` donde va esa miradera y conmigo se estrelló Milton. Deje ya el visaje, por estar dándole lata a su maricada se nos pasó un semáforo. Un semáforo en rojo es la carnecita del almuerzo,

El Willys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

la diferencia entre una pieza caliente o un poste lleno de lobos listos pa'tragarnos. ¡¡No!!.
Póngase serio socio, esos jueguitos no me gustan. No se ponga en esas que por eso fue que
nos terminamos dando muecos la vez pasada. ¡¡Ya no más Milton!! Deje el visaje o si no
ábrase de acá.//

*Oscuridad total. El sonido de una ambulancia invade el espacio. Una tímida luz roja golpea
tenuemente el rostro de Willys.*

Willys:

Espera socio, ¿no se le hace que este lugar está como solo? ¿Qué si no se le hace que este
lugar está como solo? Se ensordeció pues, ¿qué si no se le hace que...? ¿Socio? Oeee mi
perro, ¿socio que se hizo? *(Estalla en risas)* ¡¡¡que lámparas todos!! Ya me los pille, vengaaa,
no se escondan. Un, dos, tres por el Milton que está de tras de la chimba de camioneta que
está parqueada en la esquina. ¿Cómo que cual? Esa roja que está allá parqueada. Ya le dije
que no se ponga con esas maricadas socio, yo a eso no le jalo, a mi me gusta sudármela pa
levantarme lo de la comida. ¿Cuánto? ¿a lo bien? *(Enojado)*. Yo soy un tipo serio, no me
gustan esas vainas. *(Silencio)* ¿Socio? ¡¡socio!! Portémonos bien perro, alcanzados pero
tranquilos. A nadie le gusta pasar filo, pero prefiero cargar en las tripas la hambre antes que
el miedo. No me deje solo socio que esto está muy oscuro. No sea así marica, usted sabe que
la oscuridad no me gusta, me hace acordar cuando la cucha esa se encendía a cascarme con
la escoba y después me encerraba en esa pieza toda húmeda. ¿Quiere que le diga algo socio?
Ese olor a moho no se me quitó nunca de encima, lo llevo prendido en la sangre. Una vez
salí a jugar con unos vecinitos, la cucha esa recién me había molido a palo y yo me había
escapado de la piesucha pa'salir a jugar. Había una peladita lo mas de bonita que yo quería
que fuera mi novia, la peladita estaba toda copiona conmigo, “que venga, que las escondidas,
que tales, que la cogidita por la espalda y que la cosquillita”. Y la peladita se arrimó a
abrazarme y yo de una me sentí como en las nubes.

*Willys hecho un niño flota entre las nubes. Una mujer halcón lo arrulla entre sus alas y lo
lanza al cielo.*

El Willys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

Willys:

¡¡Oeeee Parceros, si se pillan!!! La Natalia, la peladita de nombre bonito me escogió a mi.

Willys cae al suelo.

Willys:

...pero cuando le puse los brazos encima le note de una el brinco, hizo una mueca de asco y se echó pa`trás, yo de una me sentí el pisquero a puro mohó, como si una babosa verde me consumiera todo el cuerpo. Me sentí chiquitito, me puse colorado, las huevas se me recogieron y las tripas se me arrugaron. La Natalia me hizo el feo y yo por tratar de quitarme la incomodidad de encima le mandé una patada y se la puse en toda la espinilla. Los primitos se lanzaron a cascarme... yo me dejé, ya estaba curtido con las palizas que me daba la cucha esa, también es que me lo merecía... yo no quería pegarle a la Natalia... yo quería darle un beso... pero me sentí como un mosco en leche, ni siquiera la paliza que me dieron los peladitos me hicieron quitar la humillación que sentía. La Natalia regó el chisme en toda la cuadra y en el colegio, “¡¡que yo olía a feo!!” Y que encima de todo le pegaba a las mujeres. Doce añitos y ya tenía mi vida hecha una mierda.

2. ¡¡Yo la vi!!

Una larga fila en la que hay ancianos, hombres heridos y niños moribundos.

Willys:

¡¡Buenas viejita!! ¿Se le ofrece una chocolatinita? Tengo de 300, 700 y milquiwey... de milquiwey, milqui, mil quinientos, mil quinientos pesos *(Ríe)* ¿No? Todo bien, yo se que la situa está re dura. ¿se ha pillado al miltonterias?... *(Ríe)* el Milton, mi parceró, mi llave, mi sociedad, el tales, mi rotwailer, el palas que sea, el friend, mi rope, la mancuerna como decía mi abuelita... *(Con desprecio)* mi abuela, la cucha esa... usted se ve que es una cuchita toda

El Willys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

tierna, ¿qué hace ahí sentada? ¿Quiere una mentica? Yo le puedo regalar una, no es gran cosa pero uno espanta el hambre, y es que no es por ofenderla pero el hambre huele a feo, huele como a ropa vieja y mojada. ¡¡¡Que paila es tener hambre!! ¿Sí o qué? A mi ya me está agarrando como un filo duro, pero ya paila por que me toca esperar hasta el próximo almuerzo, es decir el de mañana. ¿Quihoras son? ¿Mi señora cuanto lleva acá sentada? ¿Será que nos toca esperar mucho? ¿esta es la fila de la EPS? ¡Oiga! ¿Sabe qué? No me gusta la gente picada, yo también soy un ser humano y merezco que me respeten, al menos que me contesten. Como si alguien supiera lo que uno siente cuando se sube a los buses a pasarles que la galletica, que el manicito, la chokolatina árabe, el pasabocas venezolano, y que ni siquiera lo volteen a mirar a uno. Como si uno fuera un moco pegado en la pared, que va, ni siquiera un moco porque los mocos le dan asco a la gente, a uno lo indiscriminan como si no existiera. Bueno mi señora, ¿me va a contestar o no? A lo bien que yo no se ni que hago acá, marica es que soy. Nos vemos.

Las personas que hacían fila se abalanzan contra Willys y lo cercan.

Willys:

¡De a uno! ¡De a uno! Que después me embolato dando vueltas. ¿Qué se les ofrece? *(Silencio)*
Me van a comprar o me hacen el favor de quitarse que tengo completar lo de la pieza.

Willys pierde la paciencia y empuja a uno de los sujetos que le impiden el paso, pero este lugar es ocupado por una anciana que lo observa.

Willys:

Y hablando de cuchas lamparosas, tenía que aparecer usted.

El sonido de una ambulancia llena el lugar. Suenan frases lejanas de paramédicos. Todos los sujetos desaparecen menos la anciana.

El Willys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

Willlys:

¿Dónde están todos? ¡¡Milton, Socio!! A lo bien no sean así, no me dejen solo. Esto está oscuro y yo no quiero... cuando era chiquitico le tenia miedo al coco, ya no le tengo miedo a nada, pero no me gusta la oscuridad. No me dejen solo, tengo frio. // ¿dónde están mis amigos? ¿Los agarró a escobazos y los encerró en la piesucha? No se haga la inocente que yo la conozco bien, pero a mi ya no me jode, yo ya soy un hombre no ese niñito que usted cascaba. ¡Vieja piroba, vieja pegona!. ¡Malparida!. ¿A lo bien que le costaba una caricia? Yo le tengo una guardada, ¿si se acuerda? Yo la vi por la chapa de su pieza. Si no le gustaban los niños pa` que se ponía a cuidarlos. ¡¡Que gonorra ese cocotazo que le dio a esa criaturita!! y encima toda descarada después haciéndose la inocente con sus lágrimas de cocodrilo. ¡¡No lo niegue, tenga calzones!! ¡¡Yo la vi, yo la vi!! Ese día no había hecho la tarea esa de religión y me devolví para la casa pensando que usted se había ido a cobrar su pensión, cuando le escuche el grito quedé paralizado, quietico en primera, una gotica de sudor me bajo por el espinazo y el culito se me hizo agua del miedo. Ya ni se porque me fui agazapado hasta su puerta para ver que hacía y ahí fue cuando me lo pillé todo. ¿Quiere que le diga a la gente? ¿Sí? ¿A lo bien quiere? ¿Quiere que la haga quedar como un culo?

Asomé el ojo por esa chapa oxidada que solo servía para espiar. Ese pobre peladito estaba ahogado en lágrimas, el pan seco que usted le estaba embutiendo se lo podía medio tragar porque el llanto lo mojaba. A lo bien es que una criaturita no tiene porque venir a sufrir tanto. Si Dios existe también debe ser severa gonorra como usted. *(Se paraliza, se echa la bendición y mira al cielo)* Con todo el respeto me perdona la grosería mi Señor, pero cómo es posible que pasen esas cosas. Al principio tenia la risa atorada, me causaba gracia que el chinito tuviera que pasar por las mismas angustias que yo. Pero después la vi con ese bate de béisbol que me habían regalado en la ultima novena de navidad en la iglesia. Y me dije: “A lo bien no. Yo no creo que la cucha esta sea capaz, la vieja es toda hijueputa pero una cosa es una cosa y otra”.... ¡¡Pum!! ¡¡Tómelo chino!!, un golpe seco, el peladito se privo de una. “¡¡¡No llore!! ¡¡No llore!!!”. Le decía la cucha esta. “¡¡¡Hagale, cómase el desayuno, ¿usted cree que su mamá tiene plata para desperdiciar?” Un silencio apretado, el peladito rojo a punto de explotársele los ojos y de repente un chillido atronador *(Chillando)* “¡¡¡mamaaaaa!!!” “¡¡¡Cállese, cállese!!!” “¡¡¡(grito desgarrador)!!!” “¡¡¡Cállese chino

El Willlys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

hijueputa, no me va hacer escándalo!!!” “¡¡mi mamitaaaaa!!!” “¡¡ Que se calle!!!” Pum uno, pum dos un chillido estridente, pum tres y silencio. (*Silencio*) No se haga la loca, yo vi que le temblaron las manos y el bate le cayó en un pie. Esa mañana usted se llevó dos peladitos por el precio de uno. ¿Quién iba a poder guardar un poquito de inocencia después de eso?. La diferencia es que él se fue para el cielo y yo me quedé en este infierno. Yo la vi cucha, no se haga la inocente. ¿Por qué se va? ¡¡No se vaya!! Venga y de la cara, de la cara.

3. Pronto llegará...

El espacio se torna confuso, hay luces de discoteca y sonidos de ambulancia. Un grupo de bailarines visten con prendas medicas y se lanzan a acosar a Willys.

Willys:

¡¡Quieto hermano, quieto!! No les puedo fiar, yo vivo al día no al crédito. // (*El sonido de las sirenas se convierte en la canción “El día de mi suerte” de Hector Lavoe*) Milton ¿si oye esa canción? Esa es la mía, como si el que la escribió se hubiera pillado mi vida antes de que yo la viviera.

Willys pierde la fuerza de sus piernas y cae sobre una mesa que le evita la caída al suelo.

Willys:

¡¡espere, espere, espere!!! Yo no me puedo dormir, todavía no me he levantado lo de la pieza y tengo hambre. // Si se pilla Milton, yo le dije que nos quedaramos sanos. Esa camioneta era roja, ¿cómo fuimos a ser tan huevones? ¿No se da cuenta? ¡¡Roja!! ¡¡Roja!! Como el diablo. El diablo si existe socio. Si se pilla, yo le dije, el diablo si existe y aunque parece que vende barato después le sale a uno más caro. Yo le vi los ojos a ese cucho barrigón y ahí estaba el diablo. ¿Pa’ que no me hizo caso Milton? (*Solloza adolorido*) Severo mamonazo que me dio en la barriga... me duele.

Un paramédico vestido de rojo se acerca a Willys.

El Willys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

Willys:

Todo bien que este dolor que tengo en la panza es de pura hambre, es puro filo... // un filo que me atraviesa y me parte en dos. Uno que me quiere entregar al sueño, pa' que duerma pa' siempre mecido por los brazos del viento que me susurran dulces canciones parecidas a las que me cantaba mi mamita antes de irse al cielo. Y está el otro, un diablito travieso que me chuza el culo pa' que me levante a rebuscarme la vida. Como si no me mereciera simplemente vivirla, me la tengo que rebuscar, como si me la hubieran escondido. ¿Y es que acaso yo pedí todo esto?

Se oyen ruidos de calle, un disparo y sonido de ambulancia. La gente grita conmocionada.

Willys:

¡¡No me jodan que solo es hambre!! Ya les dije que este dolor es hambre. Déjenme tranquilo, que yo me tomo un descansito y me levanto como nuevo listo pa' seguirla guerreando. (Grita) ¡¡¡se compra la chatarra, hierro, cobre, aluminio, batería, loza vieja, se compra!!! // ¿A lo bien la vida tiene que ser tan difícil? // Ayúdemen a levantar que ya está tarde y no me gusta trabajar de noche. // ¿A lo bien Dios lo trae a uno al mundo a esto? No me gusta la noche, no me gusta la oscuridad. ¿A quien le cobro toda esta vida de apuros?

Espere, espere, no apague la luz... si me muero quiero que sean unas tinieblas claritas, una negrura de luz.

Willys empieza a perder el sentido paulatinamente mientras una hermosa mujer (la madre de Willys) aparece en medio de un resplandor.

Mujer:

¡Willy!. ¡Mi dulce Willy! Métase ya a la casa y venga a dormir. Afuera está haciendo frío.

Willy:

Yo quiero jugar otro ratito mamita. Mire que me he portado bien.

El Willys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

Mujer:

¿De verdad? Eso no es lo que me dicen los vecinos.

Willy:

No les haga caso mamita, esos cuchos son rechismosos.

Mujer: *(Con ternura)*

Usted si que es descarado Willy. No me mire con esa cara de yo no fui, que yo sé que si fue.

Willy:

Mamitaa. No me regañe. ¿Cómo son las cosas allá en el cielo? ¿Si es bonito o es aburrido?

Mujer:

Camine conmigo Willy, camine lo llevo a conocer.

Willy:

No sé... es que tengo que ir a descargar un camionado de aceite que llegó al almacén de don Jorge. Ese cucho es bien buena gente y le paga bueno a uno.

Mujer:

¡¡Ya no más Willy, éntrese ya!! Cuento hasta tres.

Willy:

No se ponga brava mamita, yo a sumerce le hago caso en todo. No me gusta hacerla rabiar...

Mamita, y si yo me voy con usted, ¿me va a volver a dejar?

Mujer:

Ya no Willy, se lo puedo jurar para la eternidad.

El Willys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

Willy:

¡¡¡uicchhh!! Como la ha cambiado el cielo mamita, ¿terminó la primaria allá? ¡¡Como está hablando de bonito!!.

La mujer le extiende la mano. Willy se estira a cogerla pero se arrepiente.

Willy:

Mamita yo le tengo que contar algo. Pero usted se va a poner brava.

Mujer:

Ya lo sé mi amor. No te preocupes, todo está perdonado.

Willy:

¿De verdad? ¿Quién le contó? La gente si es sapa.

Mujer:

No importa mi amor, ya no importa.

Willy:

Este es mi castigo, ¿cierto mamá? Yo... pues es que yo a pesar de todo quiero seguir jugando.

Mujer:

Éntrese para la casa mijo, le hice caldito de papa pa'que no se me vaya a dormir con hambre.

Willy:

Pillese que cosa tan rara mamá. Todo el hambre que pasé en vida fue el castigo por el único pecado que cometí al final. ¿Quién iba a pensar que el destino tiene crédito y podía pagar por adelantado y a cuotas? *(Silencio)* Ya fue ¿si o qué?. Esas no son penas.

El Willys

Autor: Eric Jair Bernal García

Contacto: samadhicreativa@gmail.com

Willys se levanta con esfuerzo y camina lentamente hacia una tiniebla de luz que se lo traga lentamente mientras suena a lo lejos “El día de mi suerte”.

Fin